



Cartas V. V. Barcelona

---

Bayu

John Howard

VARGAS VILA

PARTICULAR

Barcelona

CALLE INDUSTRIA, 201 BIS

el 3 de Septiembre  
del 922

Al Señor General  
Alvaro Obregón

México

19

Mi muy noble y muy eminente Amigo.  
Debería empezar disculpando mi Silen-  
cio Epistolar con usted; pero, mi Silencio es una for-  
ma de mi Respeto; de mi Respeto por su Tiem-  
po, que es sagrado, como el de todos los gran-  
des Constructores de Pueblos; cada minuto de la  
Obra de un Libertador es un fragmento de Eterni-  
dad; y tiene la proporción de las cosas inmortales;  
¿qué podría yo decir a usted, mas grande y mas tras-  
cendental que lo que usted hace, en el momento  
que yo le escribo con mis débiles gráficos?

mi Silencio ha sido largo - es verdad - pero  
ese Silencio que pudiéramos llamar figuradamen-  
te Silencio Material, porque el otro, el Silencio Espi-

ritual, no lo ha habido; mi Espíritu ha seguido  
las huellas del Espíritu de usted en esa larga  
trayectoria Ideológica que es su Obra Política, Obra  
de Reconstrucción de un País, y Salvación de un Con-  
tinente, y en ese largo periplo de Idealtades mi  
Espíritu ha dialogado con el suyo, en el corazón de  
ese Silencio comprensivo, y sereno como la Eternidad.  
es usted un Pensador, y con eso digo todo el fun-  
do de mi Pensamiento.

su hermosa y noble carta, me ha conmovido  
por su Generosidad tácita, aun mas que por su noble  
Generosidad hablada; - usted sabe, por propia expe-  
riencia que los grandes luchadores, son los grandes sen-  
sitivos, y es en el corazón, y no en el talón, como Agui-  
les <sup>que lloran</sup> la fuente de nuestra inagotable y exquisita Sen-  
sibilidad.

cuando usted me dice: "Némesis" vive, y "Némesis" de-  
be vivir" he dicho en mi mente es preciso decir sobre la ve-  
da de "Némesis"; - las palabras no valen sino por  
los labios que las dicen; y yo sé que esas palabras  
no son en sus labios un simple ejercicio de fonoética, si-  
no la expresión de un Deseo y de una Voluntad tangibles;  
- por lo que ellas quieren decir: Mil veces, Gracias.  
hay, en la ola de decepción que sube has-

ta mis labios, todo, hasta el sabor de la Gloria, me es  
amargo; solo el anhelo vertiginoso de las Ideas, con-  
mueve mi corazón; y, usted es mas que una Idea, un  
trueno de Ideas en vuelo... cabalgando sobre los co-  
munes, rojos y negros del Aquila Azteca; - en Amé-  
rica, usted es el Único Hombre Histórico del Momento  
Actual; es por eso que además de mi cariño personal  
por usted, me interesa usted historicamente tanto;  
los demás Hombrs Públicos de nuestra América de  
hoy todos se limitan a entrar en la Política; el tinglado  
de Arlequín les basta para su Jorja; ninguno hace  
el gesto de entrar en la Historia sin duda porque  
no tienen talla para ello; la gran Jorja desmesu-  
rada, riberina de la Inmortalidad, es su Jorja.  
en cambio usted, no sabe estorzar sino gestos históri-  
cos, no acierta a salir de la Historia, ni a actuar  
fuera de ella; se diría que usted quiere fundirla  
como un metal, para hacer de ella un lemento  
para su Obra, ya que otros le harán de ella un pe-  
destal para su Gloria.

todo eso he pensado pensando en usted, y en el  
libro que día va día, escribo sobre usted con el des-  
eño de ser un Historiador a la altura de esa Historia.  
- el poder pasa y la Historia queda; - unos

pocos años mas, y usted habrá salido del Poder, pero no sal-  
drá nunca de la Historia; y es necesario que quede  
en ella, esculpido en las verdaderas actitudes gra-  
llandadas y trascendentales, en que el Destino quiere  
modelar su Genio. - esa es mi preocupacion y es  
ese mi objeto en el libro de que le hablo; ese libro  
no verá la luz pública mientras usted sea Poder  
y de sus manos pueda fluir la fuente halagadora  
de las mercedes públicas; el Poder hace enanos los  
bancos que crecen en torno suyo; solo la Gloria y  
el dolor los hacen gigantescos. y yo reservo la  
aparicion de mi libro para esa hora occidua  
del descenso del Poder, cuando no quedéis más ce-  
ca de usted sino los amigos de su Gloria viendo  
el pueblo que levanta la huída tumultuosa de  
los amigos de su Fortuna;... la hora de Babilon  
en Santa Marta; ya que para usted no será esa  
la hora de Manis, en Miraflores, la de Divelacion  
en Sabonica, ni la de Boriaparte en Santa Elena,  
los libertadores no conocen ese Crepusculo; yo no  
pido a usted, para ese libro sino un auxilio, no solo  
el del acopio y envio del mayor número de Docu-  
mentos Públicos de su actuacion en el Poder, todos  
aquellos de mayor trascendencia y mayor cul-

4  
miración; ¿podré contar con ellos? ... así  
lo espero de su amistad, ya que es para ob-  
ternerles que revelo a usted la existencia de ese  
libro que sin ellos carecería de un gran elemen-  
to de fuerza y de vigor históricos;

Y, ahora... abrevio... paso a otro tópico:  
extrañaría usted ver aparecidos en "Me-  
mesis" los asuntos de condecoraciones y Embaja-  
da de Chile y del Brasil, antes de que la carta  
de usted llegara a mi poder; razón para esa  
estraneza habría, si usted no tuviera aquí ese  
centinela de su Gloria y de la Gloria de Méxi-  
co, que es Don M. E. Itabora, ese hombre mil-  
tiple, incansable en el servicio de la República <sup>mexicana</sup>  
y en la más noble y leal adhesión a usted,  
no costaría bastante el escalafón de sus amigos  
para aventurarme a decir que es el primero de sus  
amigos, pero si digo con certidumbre que antes  
que él no hay otro en decisión en teracencia y en  
lealtad para servir a la República y a usted. Napo-  
leon llamaba a Carnot "el organizador de la Victo-  
ria"; algo así podría llamarse a este organi-  
zador de los Consulados mexicanos en Europa  
a este Carnot de la Diplomacia, de usted;

él, me envió esos documentos, como  
me envía todo aquello que sabe ha de  
reclamar en pro de las glorias de México  
y de usted; vale la pena de tener in-  
chus esfuerzos, si se ha de tener por  
compensación un amigo como este; ca-  
ra tenerlo es necesario merecer como  
usted ese "beneficio de los dioses", que se  
llama: la Asistat;

esa que yo profe-  
so a usted y en nombre de la cual  
le estreché cariñosamente la  
mano;

la mano herida;

la mano amiga;

cariñosamente

Sargaskla